

(Pasando por en medio de ellos, y mirándolos con desprecio.)

¡Hum! . . . no teneis corazon,  
polilla de los palacios.

(Movimiento de ira en los cortesanos: Mauricio sale por el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Habitacion en la casa del marqués de la Ensenada. A la derecha una puerta secreta: á la izquierda la de su alcoba. En lugar conveniente la mesa del despacho; cubren las paredes del aposento cuadros que representan todos los buques de la armada española: sobre otra mesa una esfera armilar, cartas geográficas é instrucciones de geometría.

---

### ESCENA PRIMERA.

GUTIERREZ, saliendo con luces que coloca sobre la mesa del despacho.

Bueno será que pongamos las luces sobre la mesa, por si luego se le antoja trabajar á su excelencia. Son las nueve. . . aun es temprano; para la vida que lleva, tal vez en toda la noche. . . mas, sin embargo, pudiera

hallarnos desprevenidos. . . .  
¡Nada, Gutierrez, alerta!  
En un pié como las grullas,  
que no siempre se presentan  
amos ministros que paguen  
con tanta magnificencia.  
¡Oh! . . . y lo que es yo, sostendré  
el pabellon mientras pueda. . . .  
¡Digo! . . . ¿es poco hacerse rico  
sin que ninguno lo advierta?  
este oficio es una mina,  
y ya le encontré la veta.  
¿Y el cariño y atencion  
con que siempre me rodean  
los pretendientes? . . . allí  
quisiera yo que me vieran  
los infelices hidalgos  
señores allá en mi tierra.  
¡Oh! . . . ¡qué envidia les daria  
si en esa antesala regia  
me vieran tan estirado  
cuando salgo á dar audiencia!  
hábitos, cruces y bandas. . . .  
¡con cuánto amor me festejan!  
—Señor Gutierrez, tomad,  
entregadle á su excelencia  
este memorial. . . .—Veremos.—  
—Ahí va ese recuerdo. . . .—Venga:  
se le entregará esta noche. . . .  
—Señor Gutierrez, quisiera  
hablar al señor marqués. . . .  
—¡Imposible! . . .—Me interesa. . . .  
ahí va de mi gratitud  
esa anticipada muestra. . . .  
(Fingiéndose que se embolsa algo.)  
—Se le pasará recado:

entrareis. . . . tened paciencia. . . .  
—Y ¿qué tal, señor Gutierrez,  
va mi negocio?—Navega. . . .  
—¡Hablásteis al oficial. . . .  
—Le hablé.—Vaya, en recompensa. . . .  
(Vuelve á embolsar.)  
—Mil gracias. . . . ¡Oh, qué antesala!  
¡canongía como ella!  
¡No suelto yo á dos tirones  
tan exquisita prebenda!—  
(Sale la marquesa envuelta en un manto por la  
puerta secreta.)

ESCENA II.

LA MARQUESA.—GUTIERREZ.

Marq. (Aun no ha venido.) ¿Gutierrez? . . .  
Gutier. ¡Ah! ¿quién? . . . ¡Señora marquesa!  
¿vos por ahí?  
Marq. ¡Qué! . . . ¿te admiras?  
no es esta vez la primera. . . .  
Gutier. Sí. . . mas como en tanto tiempo  
no se ha dignado vucencia  
venir á honrar esta casa. . . .  
Marq. Hubo razones inmensas  
que á proceder me obligaron,  
Gutierrez, de tal manera.  
Pero hoy cesaron todas. . . .  
Gutier. Mucho, señora, celebra  
Gutierrez esa mudanza,  
y espero que cuando vuelva  
el señor marqués, tambien  
será su alegría extrema.  
Marq. Tal vez; pero por ahora

es preciso que no sepa  
que estoy aquí.

*Gutier.* ¿Qué decís?

*Marq.* Que ha de ser muda tu lengua:  
á nadie has visto, ¿lo entiendes?  
cuidado con la reserva.

*Gutier.* Pero. . . señora. . .

*Marq.* Mañana  
mi mayordomo hará entrega  
á Gutierrez de cien pesos. . . .  
si se porta con prudencia.

*Gutier.* ¡Ah! . . . ¡señora! . . . me abrumais. . .  
vuestra bondad me encadena. . . .

*Marq.* Silencio; puedes dejarme.  
Suceda lo que suceda,  
tú nada sabes.

*Gutier.* Señora,  
confiad en mi experiencia. . . .  
(Retirándose.)  
(Cien pesos. . . por no hacer nada. . . .  
lo dicho, es una prebenda. . . .)

### ESCENA III.

#### LA MARQUESA.

No puede tardar. . . veamos  
si son ciertas mis sospechas:  
tal vez entre esos papeles  
encontraré algunas pruebas. . . .  
¡Plegue á Dios que no las halle!  
que aunque vengarme quisiera,  
anhelo mas que el honor  
del ministro resplandezca.

(Examina algunos papeles.)  
Nada. . . tampoco. . . son notas

de las cortes extranjeras  
sobre asuntos de comercio. . . .  
¿Un billete? . . . bueno fuera  
aquí de la Sandoval  
hallar la correspondencia . . .  
no, es el duque embajador  
de Francia. . . ¡mucho me pesa! . . .

(Lee.)

“Esta noche, si el marqués  
otra cosa no me ordena,  
podrá tener en su casa  
lugar nuestra conferencia.  
A las diez. . .” Y es esta noche,  
sí, cabal. . . de hoy es la fecha.  
¡Hola, hola! . . . ¡ya tenemos  
misteriosas conferencias  
con el de Francia? . . . yo debo  
oir cuanto se hable en ella.  
Cuidado, señor marqués,  
con enredar la madeja,  
pues si os dejais dominar  
por extrañas influencias. . . .  
acaso perdais á un tiempo  
con el poder la cabeza.

(Ruido de un carruaje.)

Ese ruido. . . sí, es su coche:  
lo celebro, á tiempo llega.  
Corramos esta aventura. . . .  
nada arriesgo si me encuentra,  
y ganar podemos mucho  
si permanezco encubierta.  
(Ocúltase detrás de las cortinas.)

ESCENA IV.

ENSENADA.—GUTIERREZ *que se queda en el fondo.*

*Ensen.* Que pasen dentro de un rato  
cuantos hablarme pretendan,  
y advierte que hasta las diez  
esta noche doy audiencia.

*Gutier.* Bien, se hará como decís. (*Vase.*)

ESCENA V.

ENSENADA.

Ya que festejo mi gusto,  
hagamos algo, que es justo,  
en obsequio del país.  
No tengo en amor rival  
ni en política hasta hoy. . . .  
¡gracias á Dios que al fin soy  
el mas dichoso mortal!  
Honores, gloria colmada,  
aplausos mil por do quiera,  
respetado dentro y fuera. . . .  
¡qué mas quieres, Ensenada!  
¿Qué importa que por medrar  
murmuren de mis derechos,  
si la fama de mis hechos  
al fin los hace callar?  
¡Cuál fué la potente mano  
que armó con presteza suma  
esa marina que abruma  
la espalda del Océano?  
y ¿quién sin azar ni albur  
nuestra gloriosa bandera,

rica y libre por do quiera  
llevó desde el Norte al Sur?  
Do quiera que hay fondo va;  
y el pabellon castellano  
¿por quién se columpia ufano  
en todos los mares ya?  
¿Quién el comercio ensanchó?  
Y ¿quién con tanta presteza  
las fuentes de la riqueza  
en España desató?  
¡Oh! . . . ¡gratos recuerdos, sí!  
por mas que hierva la saña,  
nunca olvidar podrá España  
lo mucho que la serví.  
Y ¿qué mas puede querer?  
¿no tiene reposo interno?  
¿no procuro hacer eterno  
su floreciente poder?  
¡No rechacé en esta guerra  
con española arrogancia  
las rojas lices de Francia  
y el leopardo de Inglaterra?  
Mas. . . . ¿qué me cansó? jamás  
pierda en estos pensamientos. . . .  
si no hubiera descontentos  
no aplaudieran los demás.  
¡Oh! . . . y ensayé varios modos. . . .  
mas. . . . nada, no puede ser:  
es locura pretender  
mandar á gusto de todos.  
No es poco tener detrás  
en estos tiempos serenos  
por enemigos los menos  
y por amigos los mas.  
Sin embargo, es menester,  
por si acaso se interesa

en la lucha la marquesa,  
hacer frente á su poder.  
¡Oh! ¡cuánto maquinará!  
se valdrá hasta del engaño,  
y á trueque de hacerme daño  
con el inglés se unirá.

Remedio tienen los males:  
si ella me opone al inglés,  
delante pondré al francés,  
y así quedamos iguales.

Ya que este nuestra alianza  
tanto apetece. . . veremos. . .  
con maña la entretendremos  
dándole alguna esperanza.

¡Jal! ¡ja! Marquesita bella,  
en vano trabajareis  
mientras eclipsar penseis  
la clara luz de mi estrella.  
Pero ya los pretendientes  
Se acercan. . .

(Ocupando el sillón del despacho.)

Me vuelven loco.

Vamos á mentir un poco. . .  
¡me piden tanto estas gentes! . . .

ESCENA VI.

ENSENADA.—GUTIERREZ.

Gutier. (Desde la puerta.)

Señor. . . ¿permite vucencia? . . .

Ensen. Sí, sí; ya pueden entrar.

(Se retira Gutierrez, y poco después salen Osorio,  
Quiñones é Inclan, y algunos militares y varios  
paisanos. Todos se quedan en el fondo, menos  
Quiñones que se adelanta.)

Quiñ. Muy buenas noches, señor.

Ensen. Muy buenas. ¿Solicitais?

Quiñ. ¿Vucencia ya no recuerda? . . .

Ensen. No lo debeis extrañar;  
son tantos los que al despacho  
concurren, que á la verdad. . .

Quiñ. El recomendado soy  
de doña Beatriz Queralt. . .

Ensen. ¡Ah! ¡ya! . . . la linda condesa. . .  
vos sois el señor don. . .

Quiñ. Juan  
de Quiñones. . .

Ensen. Sí, recuerdo. . .  
muy bien vuestro asunto va.  
Pretendeis. . .

Quiñ. Una tenencia  
en la marina real. . .

Ensen. Ya. . . ya sé; perfectamente:  
podeis con ello contar.

Siempre ha sido la marina  
el objeto principal  
de mis cuidados, y miro  
con aprecio singular  
al que admito en una clase  
que es hoy de importancia tal.  
¿Vos sereis facultativo?

Quiñ. La carrera acabé ya  
en el colegio. . .

Ensen. Muy bien.  
Y ¿os habeis hecho á la mar?

Quiñ. He estado en Cádiz. . .

Ensen. En Cádiz. . .

Supongo, en el arsenal. . .  
mas. . . no es eso. . . ¿no habeis ido  
un poquito mas allá?  
Conocereis algun puerto

en el Océano oriental. . . .  
*Quiñ.* Por las cartas. . . .  
*Ensen.* ¡Por las cartas!  
 Teneis razon. . . . ¿qué mas da?  
 ¿Teneis vocacion. . . .  
*Quiñ.* ¡Oh! ¡mucha!  
*Ensen.* Bien: ¿os quereis embarcar  
 en el *Veloz*? . . . cien cañones,  
 limpio y fino. . . .  
 (*Señalando á uno de los cuadros.*)  
 Vedle acá. . . .  
*Quiñ.* Donde os digneis emplearme  
 allí iré sin replicar.  
*Ensen.* Bien, *Quiñones*: el *Veloz*  
 á bordo os admitirá,  
 y con él ireis á Méjico  
 dentro de un mes. . . . ¿eh? . . . ¿qué tal?  
*Quiñ.* Una licencia quisiera,  
 señor, si no es abusar. . . .  
*Ensen.* ¿Qué tiempo habeis menester?  
*Quiñ.* Un año todo lo mas,  
 para arreglar mis negocios. . . .  
*Ensen.* ¡Enredados estarán!  
 ¡Un año en tierra un marino! . . .  
*Quiñ.* Doña Beatriz. . . .  
*Ensen.* Bien está.  
 A la bella condesita  
 en mi nombre saludad.  
*Quiñ.* (*Al pasar por delante de Osorio.*)  
 ¡Despachado! . . . ¿en el *Veloz*? . . .  
 (*Vase y se adelanta Inclan*)  
*Ensen.* (*Descuida, no te ahogará.*)  
*Inc.* El cielo guarde á vucencia. . . .  
*Ensen.* ¡Hola! don Miguel de Inclan,  
 el famoso pendolista. . . .  
 Llegad, amigo, llegad.

Vuestros trabajos sin número  
 recompensados serán,  
 y en breve os entregaré  
 un nombramiento real.  
 Venid por aquí á menudo,  
 que tengo que confiar  
 trabajos muy importantes  
 á vuestra capacidad.  
*Inc.* Ya sabeis con el placer  
 que os sirvo cuando me honrais. . . .  
*Ensen.* Conservo gratos recuerdos  
 de vuestra celeridad,  
 y á vos se os puede decir  
 sin temor de exagerar,  
 que con una sola pluma,  
 señor don Miguel, volais.  
 El cielo os guarde.  
*Inc.* (*Saluda y se retira.*) Señor. . . .  
*Osor.* (*Entregando al marqués una carta.*)  
 Doña Inés de Sandoval  
 me encarga que dé á vucencia  
 este papel. . . .  
*Ensen.* (*Abriéndolo.*) Perdonad. . . .  
 Mucho por vos se interesa  
 doña Inés.  
*Osor.* Fácil será. . . .  
 relaciones de familia. . . .  
*Ensen.* Yo nada puedo negar  
 cuando ella es quien recomienda  
 y vos quien solicitais.  
 Por ahora no hay vacantes  
 en Europa. . . . ¿os es igual  
 una legacion de América?  
*Osor.* No quisiera ir tan allá. . . .  
 La Europa culta es mi sueño. . . .  
*Ensen.* ¿Habeis servido. . . .

*Osor.* Jamás.  
*Ensen.* Pero sabreis de idiomas. . . .  
*Osor.* De idiomas. . . ¡ps! . . . tal cual. . .  
 y los que no estoy seguro  
 que al punto se aprenderán. . . .  
*Ensen.* ¿Y sabeis que los negocios  
 de Europa son de entidad?  
*Osor.* No importa, marqués: yo cuento  
 con despejo natural:  
 me he probado en los salones. . . .  
 entre la alta sociedad,  
 y en ellos fama he dejado  
 de ser un hombre sagaz. . . .  
 ¡Oh! . . . y la intriga la manejo  
 con alguna novedad. . . .  
*Ensen.* (Remedándole.)  
 ¡Ah! . . . pues si sois intrigante  
 no debeis aprender mas.  
 La intriga en un diplomático. . . .  
*Osor.* Sí. . . ya sé, es lo principal.  
*Ensen.* ¡Magnífico! me parece  
 que al fin vais á despuntar. . . .  
 no os molesteis en volver;  
 en mi celo descansad,  
 y ya sabreis cuanto ocurra  
 por doña Inés Sandoval.  
*Osor.* Mi profunda gratitud. . . .  
 Señor marqués. . . .  
*Ensen.* Confiad. . . .  
 (Se retira Osorio y se adelanta el capitán)  
 ¡Hase visto impertinente  
 mas necio ni mas audaz. . . .  
*Capit.* (¿A que está de mal humor?)  
*Ensen.* ¿Qué quereis?  
*Capit.* (¡Justo. . . cabal! . . .  
 ¡reniego de mi fortuna! . . .)

Señor, soy un capitán. . . .  
*Ensen.* Adelante.  
*Capit.* A quien se debe. . . .  
*Ensen.* Está bien, se os pagará.  
*Capit.* Es que otras veces, señor. . . .  
*Ensen.* No se puede remediar:  
 la marina absorbe todo. . . .  
 (Sale Gutierrez y habla al oído con el marqués.)  
*Capit.* Es mucha fatalidad. . . .  
 ¡la marina! . . . ¡la marina! . . .  
 ¡por ventura los demás,  
 señor marqués, no servimos  
 tambien á su majestad?  
*Ensen.* (A Gutierrez.)  
 Bien, que todos se retiren,  
 y después le harás entrar.  
 (Toca la campanilla.)  
*Capit.* Pero señor. . . .  
*Ensen.* Ya os lo he dicho:  
 volved mañana, que habrá  
 mas tiempo, y vuestros asuntos  
 arreglados quedarán.  
*Capit.* (Siempre me dice lo mismo. . . .  
 ¡cuándo el mañana vendrá!)

ESCENA VII.

ENSENADA.

¡Gracias á Dios que esta noche  
 ya me deja respirar  
 esa nutrida falanje  
 de pretendientes! Jamás. . . .  
 mientras haya en este suelo  
 tanto encubierto holgazan,

con las artes, con la industria,  
 es imposible contar.  
 Veamos lo que le ocurre  
 ora al duque de Durás....  
 lo de siempre.... es incansable  
 este francés.... aquí está.

ESCENA VIII.

ENSENADA.—EL DUQUE.

*Duque.* Al poderoso marqués  
 saludo.  
*Ensen.* Yo en vos, señor,  
 saludo al embajador  
 y al mas ilustre francés.  
 Sentaos si venís despacio....  
*Duque.* Acepto vuestro cumplido....  
*Ensen.* Esta noche no habeis ido  
 al concierto de palacio.  
*Duque.* A pesar de mi deseo,  
 y aunque á él se me invitó,  
 mis esperanzas frustró  
 la llegada de un correo.  
 Hoy vos habreis recibido  
 un pliego mio....  
*Ensen.* Sí tal....  
 no os dí respuesta....  
*Duque.* Es igual.  
 Ya veis, sin ella he venido.  
 Hora y punto os marqué allí,  
 si no teníais reparo;  
 callásteis: con que era claro  
 que me esperábais aquí.  
*Ensen.* Celebro que mi intencion

sin violencia interpreteis:  
 señor duque, me teneis  
 á vuestra disposicion.

*Duque.* Aunque sin gran esperanza  
 de poderos inclinar  
 á que os digneis aceptar  
 nuestra importante alianza,  
 ruégoos que con madurez  
 mediteis vuestros reparos,  
 pues de ellos, marqués, á hablaros  
 vengo por la última vez.  
*Ensen.* Vuestro exordio me parece  
 precursor de un rompimiento....  
*Duque.* Lo que es en este momento  
 solo amistad se os ofrece.  
 Vos direis lo que ha de ser.  
*Ensen.* ¡Tanto, amigo, por ventura,  
 vuestro gobierno os apura?  
*Duque.* La Francia no puede ver  
 con apático abandono  
 que su limpio honor se manche,  
 ni que la Inglaterra ensanche  
 los dominios de su trono.  
 De vuestra neutralidad  
 ventajas saca el inglés....  
*Ensen.* Ninguna.  
*Duque.* Señor marqués,  
 es una amarga verdad.  
 Si en contra de España no,  
 en mengua de Francia sí.  
*Ensen.* Yo á tanto no descendí;  
 hablé por España yo.  
*Duque.* Pues bien, para en adelante  
 mi reino quiere saber  
 á lo que se ha de atener,  
 porque ya esperó bastante.

En breve con fiera saña  
para enfrenar la Inglaterra  
romperá Francia la guerra.  
¿Quiere ó no ayudarla España?

*Ensen.* Señor duque, este país,  
como vive respetado,  
no extrañeis que haya negado  
lo que ha tiempo le pedís.  
Porque, amigo, es gran simpleza....  
yo así lo juzgo á lo menos,  
que por motivos ajenos  
nos rompamos la cabeza.  
Que la Inglaterra os engaña;  
pues bien, ponedla en el brete....  
mientras que ella nos respete  
no debe mezclarse España....

*Duque.* Mirad que lo que hoy á nos  
con la Inglaterra sucede,  
mañana, marqués, os puede  
suceder tambien á vos.

*Ensen.* Quién sabe.... bien puede ser  
que llegara á esos extremos....  
mas.... no temais; le daremos  
entonces mucho que hacer.

*Duque.* ¿Y si vos para ese dia,  
sin saber por qué caminos,  
no regís ya los destinos  
de esta vasta monarquía?

*Ensen.* Os debéis tranquilizar  
sobre esa vana quimera,  
porque no hay dentro ni fuera  
quien me pueda derribar.

*Duque.* Con que, Ensenada, ¿es decir  
que estais ya determinado?

*Ensen.* Es decir que sin cuidado  
descanso en el porvenir.

*Duque.* La Europa dirá, marqués,  
con mengua de vuestro honor,  
que nos dejais por temor  
de disgustar al inglés.

*Ensen.* ¿No sabeis cuán ocupada  
la Europa do quiera está!  
Harto que hacer tiene ya;  
no temais. . . no dirá nada.

*Duque.* Ya lo veis, por parte mia  
nada quedó por hacer.  
De obrar así, puede ser  
que os pese, marqués, un dia.  
De sobra tendremos cortes  
que acepten nuestra alianza:  
y pues que ahogais mi esperanza,  
pediré mis pasaportes. (*Se levantan.*)

*Ensen.* ¡Ja! . . . ¡ja! . . . ¡ja! . . . ¡dadme esa mano!  
Señor duque, sois terrible. . .  
vos cuando hay un imposible  
¿cortais así por lo sano?  
¡Pasaportes! . . . por demás  
os lanzais á los extremos. . .  
¿romper así? . . . no estaremos  
en ese caso jamás.

*Duque.* Mas que vos lo siento, sí:  
quíeroos mejor por amigo;  
pero si nada consigo,  
¿qué quereis que haga yo aquí?

*Ensen.* El tiempo todo lo alcanza:  
con paciencia. . . sabe Dios. . .  
nunca un hombre como vos  
debe perder la esperanza.

*Duque.* (¿Qué cambio es este? . . .) Confieso  
que debí hacerme esa cuenta;  
mas. . . como no se alimenta  
aquí con nada. . . por eso. . .

*Ensen.* Hasta ahora, embajador,  
la alianza habeis buscado,  
pero no me habeis hablado  
del cómo, del pormenor. . . .  
Decidlo, discutiremos. . . .  
pasadme notas. . . . aquí  
se contestarán. . . . y así  
tal vez nos entenderemos.

*Duque.* *(Saca unos pliegos.)*  
Bien, marqués; aquí teneis  
el pormenor del tratado. . . .

*Ensen.* ¡Ah! . . . veniais preparado. . . .

*Duque.* Por si acaso. . . . ya lo veis. . . .  
Para contestarlo vos,  
de sobra tendreis, marqués,  
con quince días. . . . un mes. . . .

*Ensen.* *(Así como un año. . . . ó dos. . . .)*  
Seguro, pues me interesa. . . .  
y vedlo aquí demostrado:  
pongo debajo. . . .

*(Llega á la mesa con el tratado y escribe en él.)*

Aceptado;

y queda sobre la mesa.

*Duque.* Desde hoy en ese interés  
cimentaré mi esperanza:  
pero mucho el tiempo avanza,  
y os dejo, señor marqués.

*Ensen.* ¿Ya os retirais, duque?

*Duque.* Sí.

*Ensen.* Por la puerta principal  
no salgais. . . .

*Duque.* Decid por cuál.

*Ensen.* Conviene mas por aquí.  
Seguidme.

*(Vanse por la puerta secreta, y de la alcoba sale la  
marquesa.)*

ESCENA IX.

LA MARQUESA.—*Después* MAURICIO.

*Marq.* Gracias á Dios  
que mi intento coroné. . . .  
salir ahora podré  
mientras se alejan los dos.  
Sobre la mesa entendí  
que quedó el tratado. . . . ¡ajá. . . .  
este es. . . . bueno. . . . venga acá. . . .  
mas que pensé conseguí.  
En salvo póngome ahora,  
porque pudiera volver. . . .

*(Al llegar junto á la puerta del fondo se encuentra  
con Mauricio y se cubre el rostro con el velo.)*  
*(Ah! . . .)*

*Maur.* ¿Qué es esto? . . . ¿una mujer. . . .

*Marq.* *(Su padre. . . . ¡cielos! . . .)*

*Maur.* Señora. . . .

*Marq.* ¿qué buscais aquí?

Ya, nada.

*(¡Oh! . . . grande peligro corro. . . .)*

Vine á implorar un socorro  
del marqués de la Ensenada.

*Maur.* Pero ¡cómo aquí tan sola. . . .

*Marq.* Yo soy viuda, señor mio,  
de un capitán de navío  
de la marina española,

*Maur.* ¿La viudez no os pagan?

*Marq.* No;

para hablarle de eso entré. . . .  
y sin oirme se fué.

*Maur.* Se fué; pero ¿os socorrió?

*Marq.* Nunca, señor, hace tal.  
*Maur.* (¡Se va portando mi hombre!)  
 Decid, ¡cuál es vuestro nombre?  
*Marq.* Doña Inés de Sandoval.  
*Maur.* Y sereis tan desgraciada  
 que tendreis hijos....  
*Marq.* Sí, tres....  
*Maur.* ¡Voto va.... señor marqués!....  
 (Dándola un bolsillo.)  
 Tomad, y no digais nada.  
*Marq.* ¡Ah!.... señor.... tal beneficio....  
*Maur.* Andad....  
*Marq.* (Sí haré, que ya es hora.)  
*Maur.* Volved mañana, señora,  
 y preguntad por Mauricio.  
*Marq.* Dios os premie tal accion.

ESCENA X.

MAURICIO.

El chico... yo estoy pasmado,  
 desde es ministro de Estado  
 ha perdido el corazon.  
 Pues antes... por vida mia,  
 se portaba de otro modo:  
 se desvelaba por todo  
 y daba cuanto tenia.  
 Pero ahora... á no dudar,  
 parece que nada basta...  
 no... pues lo que es lujo... gasta,  
 con que tendrá para dar.  
 Yo le hablaré... ¡pero gordo!  
 le diré cuanto aquí abrigo...  
 no haya miedo que conmigo  
 su excelencia se haga el sordo.

ESCENA XI.

ENSENADA.—MAURICIO.

*Ensen.* ¡Ah!... ¡ya aquí?... ¡tanto favor...  
 ¡qué... ¡os descubris!... ¡á qué azar...  
*Maur.* Así es como debe estar  
 el súbdito ante el señor.  
*Ensen.* ¡Pero... padre!...  
*Maur.* No hay aquí  
 mas padre que lo que digo.  
 Cuidado, marqués, conmigo...  
*Ensen.* ¿Estais enojado?  
*Maur.* Sí.  
 Don Zenon Somodevilla,  
 tome su asiento vuecencia  
 y deme después audiencia,  
 porque á eso vine á esta villa.  
*Ensen.* Y ¡á qué esa formalidad,  
 cuando sois dueño de todo...  
*Maur.* Pues no hablaré de otro modo.  
*Ensen.* (Ocupando el sillón del despacho.)  
 Os obedezco; empezad.  
*Maur.* Veis aquí un noble y pudiente  
 que en la labor se ejercita;  
 allá en la Rioja no quita  
 lo cortés á lo valiente.  
 Aquel pueblo es muy honrado,  
 de todo lo bueno, amigo;  
 y esto, señor, os lo digo  
 por si lo habeis olvidado.  
 Pues bien: con su amor eterno  
 al que manda desde acá...  
 hoy el pueblo aquel está

trinando con el gobierno.  
Y cuenta que malas artes  
allí jamás conocí.

Con que si esto pasa allí,  
¿qué pasará en otras partes?

*Ensen.*

¿Qué sucede allí, señor?

*Maur.*

¿Con esa salís ahora?

Gobierno que tanto ignora  
no es el gobierno mejor.  
Nuestras cuentas no se saldan;  
se cometen injusticias;  
se exigen nuevas milicias  
y los impuestos nos baldan.

Con muchos ha sucedido,  
que después de un año entero  
de haberse afanado. . . . cero,  
lo comido por servido.

Y gracias, que esto es grandeza  
entre algunos de nosotros,  
porque suelen sacar otros  
las manos en la cabeza.

*Ensen.*

Mucho esas tristes verdades  
reclaman nuestra atencion:  
desmanes sin duda son  
de algunas autoridades.

Mas si dan en abusar,  
¿cómo evitar la violencia. . . .

*Maur.*

Ahorecándolas su excelencia  
así se puede evitar.

Al que la justicia espante  
y en su oficio se haga el sueco. . . .  
no hay remedio, palo seco,  
señor marqués, y adelante.

*Ensen.*

Bien, señor; se pensará  
con gran esmero y cuidado  
en todo ello, y remediado

dentro de poco será.

*Maur.*

Es que mucho sentiria  
que solo promesa fuera;  
bien, bien. . . . decís á cualquiera,  
y conmigo no hay tu tia.

*Ensen.*

Os hallo hoy como jamás:

dudáis de todos aquí. . . .  
en buen hora; mas de mí  
no es justo. . . . y bien, ¿quereis mas? . . .

*Maur.*

Ya os dije mi pretension  
y vos me habeis respondido:  
si me cumplís lo ofrecido,  
se acabó mi comision.  
Me cubro y me siento, pues.  
Y ahora, aunque á vos no os cuadre,  
os voy á hablar como padre:  
levantaos, señor marqués.

*Ensen.*

(Levantándose.)  
(Caprichos mi padre tiene,  
harto raros por quien soy:  
no le enfademos, porque hoy  
raro como nunca viene.)

(Con afectada humildad.)

Señor, lo que habeis mandado  
vengo á cumplir, ya lo veis.  
¿Qué mas humildad quereis  
en un jefe del Estado?

*Maur.*

Entiendo bien el sentido  
que darle á la frase quieres:  
mas. . . . antes de ser lo que eres  
ya llevabas mi apellido.  
Con que nada de ironías;  
no andemos con farsas, no:  
antes que tú he sido yo,  
y tú sin mí no serias.

*Ensen.*

Es verdad. . . .

*Maur.*

Sin duda alguna.

Zenon, tú vas olvidando  
 que vueltas siempre está dando  
 la rueda de la fortuna.  
 Si por ser de las Españas  
 ministro, das en pensar  
 que la llegaste á clavar. . . .  
 de medio á medio te engañas.  
 La subida es muy penosa  
 y cuesta gran pesadumbre. . . .  
 pero en llegando á la cumbre  
 la bajada es fácil cosa.  
 Rodar un dia es razon,  
 porque eso á todos sucede;  
 pero no es bueno que ruede  
 con el poder la opinion.  
 Y segun lo que á escuchar  
 llegué aquí. . . . ¡por Belcebú! . . .  
 presumo que á ehear vas tú  
 ambas cosas á rodar.

*Ensen.*

Tened, señor, vuestra furia,  
 que mucho vais avanzando. . . .  
 y sin querer vais pasando  
 del buen consejo á la injuria.  
 Yo sé lo que hago; y por mas  
 que hable la maledicencia,  
 tranquila está mi conciencia,  
 nada importa lo demás.  
 Si se me antoja, mañana  
 los que hoy murmuran de mí  
 me aplaudirán. . . . ¡oh! . . . sí, sí,  
 que es tal la flaqueza humana,  
 que aun dudo, señor, si vos,  
 con toda vuestra entereza,  
 no doblaríais la cabeza  
 ante el poder. . . .

*Maur.*

(Levantándose.) ¡Voto á brios!  
 ¡Yo al poder! . . . tal duda en mí. . .

*Ensen.*

Dejemos esto por hoy,  
 porque ya es hora, y me voy. . . .  
 por dueño os quedais aquí.

*Maur.*

¿Vas á la calle? . . .

*Ensen.*

Sí tal.

*Maur.*

¿A estas horas salir fuera?

*Ensen.*

Aun es temprano, y me espera  
 doña Inés de Sandoval.

*Maur.*

¿De Sandoval! . . . ¡Ah! . . . descuida:  
 no tomes por eso el coche,  
 que lo que es por esta noche  
 ya está la Inés socorrida.

*Ensen.*

¡Socorrida doña Inés!  
 ¿Sabeis quién es ella?

*Maur.*

Sí.

*Ensen.*

¿Dónde la visteis?

*Maur.*

Aquí.

*Ensen.*

¿Cuándo?

*Maur.*

Ha un rato.

*Ensen.*

¡Un rato! . . .

*Maur.*

Pues.

*Ensen.*

Perdonadme, aunque os asombre. . . .  
 pero es imposible. . . .

*Maur.*

¡Cómo! . . .

*Ensen.*

A engaño vuestro lo tomo. . . .

*Maur.*

Ella me dijo su nombre.

*Ensen.*

¡Su nombre! . . .

*Maur.*

Bien lo entendí.

*Ensen.*

(¡Cielos! . . . ¡qué dudas me asaltan. . . .  
 (Dirigiéndose á la mesa.)  
 La marquesa. . . .)

*Maur.*

¿Qué haces? . . .

*Ensen.*

Faltan

unos papeles de aquí.

*Maur.* Hombre. . . búscalos mejor. . .

*Ensen.* ¡No, no! . . . (Llamando.)

¡Gutierrez! . . . (Sale.) A ver,  
aquí ha estado una mujer:  
¿quién es? . . .

*Gutier.* Lo ignoro, señor.

No he visto salir ni entrar.

*Ensen.* La marquesa. . . es cosa cierta. . .

(Señalando á la puerta secreta.)

Sin duda por esta puerta. . .  
pronto lo he de averiguar.

(Vase precipitadamente por la del fondo.)

### ESCENA XII.

MAURICIO.—GUTIERREZ.

*Maur.* Por Cristo que estoy confuso. . .

*Gutier.* (Con misterio.)

Anhela hablaros, señor,  
la camarera mayor,  
marquesa de Torrecuso.

*Maur.* ¡Hombre! . . . hablarme. . .

*Gutier.* Señor, sí.

*Maur.* No sé si me alegre ó sienta. . .

es raro que mi parienta  
se acuerde ahora de mí.

Y. . . ¿dónde y cuándo, sabrás? . . .

*Gutier.* Al punto, en su casa.

*Maur.* ¡Bien! . . .

¿podrás decirme tambien  
á qué asunto. . .

*Gutier.* (Retirándose.) No sé mas.

*Maur.* No sé mas. . . pues es bien poco  
saber. . . tomaré el camino.

Lléveme el diablo si atino  
con ello. . . me vuelve loco  
la corte. . . y ¿hay quien escoja  
entre la paz y el estruendo  
lo segundo? . . . no lo entiendo. . .  
Mauricio, pronto á la Rioja,  
y á ver si logras al fin  
á Zenon de aquí arrancar. . .  
¡Oh! . . . por lograrlo. . . he de armar  
una asonada, un motin.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.